

## ETERNIDAD Y MEMORIA DEL MAESTRO FRAY CRISTOBAL DE TORRES

*Un distinguido alumno del curso Quinto de Jurisprudencia, a quien las autoridades, profesores y alumnos del Colegio aprecian altamente, le manifestó al señor Rector su deseo, en forma de insinuación lacerante, de que la estatua del Maestro Cristóbal de Torres, el Fundador del Claustro, donde él y muy ilustres miembros de su familia, de la sociedad y del foro colombianos han recibido educación científica, fuera retirada de su pedestal y en su lugar colocar una pila de agua saltante.*

*Sorprendido y aturdido el señor Rector no supo decir otra cosa que presentarle sus excusas por no acceder al pedido. Con ese motivo el Rector comprende que es conveniente reproducir aquí la bella e ilustrativa página escrita por Monseñor Rafael María Carrasquilla, el admirable señor de las letras, de la virtud de la elocuencia, que rigió los destinos del Colegio; y que pronunció cuando, en 1909, mediante una recolección de dineros de los hijos del Colegio Mayor, se encargó a Italia y de allí se trajo la magnífica obra de arte que forma el corazón del Claustro histórico:*

## AL DESCUBRIRSE LA ESTATUA DE FRAY CRISTOBAL DE TORRES EN EL COLEGIO DEL ROSARIO

*Oración gratulatoria pronunciada  
el 10 de octubre de 1909.*

Por Monseñor Rafael María Carrasquilla

Al fin ha llegado este día, tan ardientemente deseado, aguardado con ansia ferviente por largos años; día magno para este Colegio del Rosario, que añade a sus glorias, casi tres veces seculares, nuevo lauro, al pagar una sagrada deuda de gratitud; para los hijos de esta alma mater, quienes, al contemplar esta efigie de bronce, animada por el soplo creador de eminente artista, nos sentimos protegidos y seguros, como si nuestro fundador se hubiera levantado del sepulcro en que descansa, allí en la capilla; o como si su alma hubiera descendido del cielo para morar en medio de nosotros.

Día grande para la Iglesia, que presencia la apoteosis de un hijo suyo devotísimo, de un religioso austero y ejemplar, de un sacerdote, que habría sido digno de tan alto carácter, si hubiera hombre merecedor de lo que haría flaquear a los ángeles mismos; de un arzobispo, de un pontífice, seguidor muy de cerca de las huellas de los Leandros e Isidoros.

Memorable día este para la amada patria, para la república fundada por sabios y fecundada con sangre de héroes y de mártires. He ahí el creador de nuestra cultura intelectual, el maestro de todos nuestros maestros, el bienhechor de los indígenas, el padre de los huérfanos, la providencia visible de los pobres. He allí el hombre que, en las Constituciones que estrecha contra el corazón, realizó el ideal de una república cristiana, con régimen electivo, con distinción sabia de poderes, con amplia libertad para lo bueno, con responsabilidades efectivas; con la santa igualdad que no consiste en abatir a los grandes para ponerlos al nivel de los ruines, sino en elevar a los pequeños hasta la excelsitud de los mayores.